



2821-14



2821-17

ELOGIO
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA,

FORMADO

POR LA EX^{MA} S.^{RA} CONDESA DE TORREPALMA,
Presidenta de la Junta de Señoras de honor y mérito,

LEIDO

EN LA JUNTA PÚBLICA

DE DISTRIBUCION DE PREMIOS,

CELEBRADA

POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE MADRID

EN 25 DE ENERO DE 1794.

EX.^{MO} SEÑOR:

Penetrada de reconocimiento por el favor con que V. E. y mi Junta me distinguen, encargándome el Elogio de la Reyna N. S., temeria, considerando lo grande de la empresa, si no me tranquilizase en parte lo agradable que es para todos los que componen este respetable auditorio el asunto que voy á tratar, y la consideración de que presentando las virtudes que adornan

A

á

á LUISA DE BORBON, no podrá dexar de ser objeto agradable, aunque mi discurso esté desnudo de los rasgos de la elocuencia, y de la brillantez del estilo.

Todos los Reynos están expuestos á que una Princesa extranjera, aunque se hallé dotada de los mayores talentos y de las virtudes mas sublimes, no dexé de traer algunas ideas, ó preocupaciones, que por lo regular mantienen unas Naciones contra otras. El Sabio, el Justo CARLOS TERCERO salvó este inconveniente con la acertada eleccion que hizo de la Infanta Princesa de Parma para Esposa del Príncipe de Asturias, Nieta de Felipe Quinto el Grande, hija de nuestro Infante Don Felipe, educada por aquellas mismas personas á quien su Augusto Abuelo habia confiado el cuidado de su hermana la Serenisima Infanta Doña Maria Isabel (que hizo las delicias del Imperio), instruida de nuestros usos é intereses, acostumbrada á estimar y apreciar una Nacion de quien tan inmediatamente dependia, vino á España, como que volvía á su centro.

Las gracias de la infancia que la acompañaban, el afecto y bondad con que miraba á todos, el interes con que oía sus trabajos, ó manifestaba tomar parte en sus contentos, le ganaron enteramente los corazones de los Españoles.

Yo comprehendo, Señores, quan grata pudiera seros, y quan lisonjera para mí, una menuda exposicion de todos los rasgos de la vida de nuestra Reyna; pero esto me detendria mas de lo que permite la corta extension de este discurso, y así lo ceñiré á pocos puntos, pero capaces de hacer comprehender por su narracion el cúmulo de prendas que adornan á la digna Nieta del Grande Felipe Quinto.

Una de las virtudes que mas brilla en ella, es la de la beneficencia; ¿quien ha tenido la feliz proporcion de manifestarle su miseria ó su estrechez, que haya ido desconsolado? siendo Princesa daba en limosnas, ó pensiones fixas, la mitad de los aliméntos que le estaban destinados, y de la otra mitad que le quedaba para los gastos de su persona, empleaba una gran cantidad en socorrer aquellas necesidades extraordinarias, que llegaban á su noticia, y habiéndole representado su Tesorero que si continua-

ba

ba así ; no podría subvenir á las ocurrencias indispensables , y que seria preciso reformar muchas de las pensiones que tenia asignadas ; le respondió que no le volviera á hacer semejante proposicion ; que si no tenia para satisfacer uno y otro objeto , con mas facilidad se resolveria á llevar un vestido de lana , que á minorar nada de lo que tenia destinado para alivio de los infelices ; ¿ pero en que tiempo dió esta respuesta la amable Luisa ? quando aun no tenia cumplidos diez y ocho años.

¡ Cuantas veces ha dicho , quantas se lo he oido yo misma , que el Trono estaba cercado de espinas , y que no hallaba en él otro atractivo sino la posibilidad de hacer bien !

¿ Ha omitido Luisa ninguno de los medios que pueden procurarle esta satisfaccion ? la unica que le hace estimar el esplendor del Trono , y la unica que puede contentar su grande alma,

Respondan por mí aquellas viudas , aquellas huérfanas , aquellas afligidas , que necesitando auxilio , ó que penetren hasta los oidos de nuestro benéfico Monarca su desconsuelo , ó su opresion , buscan por medio , para que lleguen á su noticia , y hallen clemencia en su corazon , el conducto y la mediacion de aquella que el cielo le ha dado por digna compañera , y á todos los desvalidos por arrimo y protectora : ellas dirán la facilidad con que consiguen que las oiga , la bondad con que las consuela , y la clemencia con que las acoge.

Si lo ceñido de este discurso lo permitiese , ¡ quantos casos podría citar que confirmasen esta verdad !

Si en todos estos rasgos ha manifestado la Reyna la sensibilidad de su corazon , y aquella clemencia que le ha ganado los de sus vasallos , ¡ qual debe ser el reconocimiento de estos , quando exâminen aquellas raras virtudes que emplea sin cesar para procurarles bienes mas sólidos y mas durables.

Sigamos á Luisa á su Palacio , veámosla rodeada de sus amables Hijos , exâminemos el cuidado con que vela sobre su educacion , no escaseando desvelos , ni fatigas para dársela como se necesita para asegurar nuestra felicidad.

Veamos la atencion que pone en exâminar aquellas virtudes ó defectos morales , que se empiezan á descubrir en sus tiernos

corazones, el esmero con que anima las unas y la discrecion con que reprime los otros, la exáctitud con que solicita su adelantamiento y la aplicacion á las diferentes clases de instruccion que se les da, la vigilancia con que observa y la prudencia con que corrige los menores descuidos, y la constancia con que sostiene á los que ha confiado tan importante encargo: que hablen ellos por mí, y digan si han oido la menor reconvencion de nuestra gran Reyna por amonestaciones, por representaciones, por ninguna accion de las pertenecientes al mas exácto desempeño de su importante ministerio: podrán decir que alguna vez los ha reconvenido por su demasiada indulgencia.

¡Que exemplo da con su conducta nuestra Reyna á todos los padres! ¡como reconviene con ella á aquellos que no saben cifrar su amor sino en culpables condescendencias, que hacen de sus hijos unos ídolos, á quien pretenden que todo el mundo inciense, que por consentirlos en la infancia, por no darles el menor disgusto, por no verlos verter quatro lágrimas, dexan que fermente en ellos la semente de todos los vicios, que los hace infelices, y tal vez criminales el resto de su vida.

Habiendo Luisa recibido una excelente educacion, comprende que ella es el mayor bien que se puede procurar á una Nacion; y esta persuasion la hace no omitir ninguno de aquellos estímulos que pueden promoverla ó propagarla: esto se acredita con diferentes hechos; pero no necesitamos buscarlos fuera de los ramos en que tan dignamente se ocupa este Cuerpo Patriótico.

Unios á mí inocentes criaturas, que teneis la felicidad de que vuestra Reyna extienda su vista desde lo alto de su Trono para buscaros en vuestras escuelas, que se informe de vuestros progresos, que se vista de vuestras labores, que publique vuestros adelantamientos, que extienda hasta vosotras sus liberalidades, y en fin, que os ofrezca su proteccion y su amparo: todo esto debeis al magnánimo corazón de vuestra Soberana: considerad á quanto os empeña el amor y el reconocimiento á tan insigne protectora.

¡Quién de vosotras será la que quando reflexione, que la bondad

dad de S. M. ha sabido allanar la inmensa distancia que hay desde el Trono hasta su pobre habitacion , para informarse de su nombre , de su aprovechamiento , de su conducta y de lo que le produce su trabajo , no levantará sus manos y sus votos al cielo, para impetrar que derrame sus bendiciones sobre su bienhechora y su madre !

Pero no creais , Señores , que Luisa está aun satisfecha con los rasgos de beneficencia que os he mostrado , y que son á todos notorios : su grande alma no cesa de ocuparse en el bien de sus vasallos , á quienes distingue y mira como á sus amados hijos : sus benéficas ideas harán su nombre eterno , y sin la guerra , sin ese terrible azote que desola todas las Provincias , y pone en combustion todos los Reynos , ya disfrutaria la España los efectos del continuo cuidado que le cuesta su felicidad , reflexionando discretamente , y con miras de mucha trascendencia hácia la utilidad del Estado , la importancia de dar una educacion sabia á la Nobleza , persuadida de que en ella consiste el bien del Reyno ; como que en gran parte les está cometida la de aquellos de quien un dia ha de depender la felicidad de la patria , pues no hay ningun hombre de quien los primeros años no hayan estado confiados á los tiernos esmeros de sus madres : pero quantos hay que les deben lo que son , porque sus padres empleados , ó en las armas , ó en las letras , ó en los Ministerios , ó bien en la servidumbre de Palacio , tienen que partir esta obligacion , y descargar este cuidado con aquellas que el cielo les ha dado por compañeras : todas estas consideraciones movieron á nuestra Reyna para pensar en fundar un establecimiento en donde se eduquen las Nobles , y sin las presentes circunstancias sus vasallos le tuvieran esta nueva obligacion , y S. M. hubiera añadido ese nuevo florón á su Corona. Pero esperemos que una feliz paz vuelva la tranquilidad á la Europa : entonces podrán verificarse las miras de beneficencia , que tan dignamente ocupan su atencion.

Si la guerra ha impedido la execucion de las ideas de beneficencia que formaba la amable Luisa para nuestro bien , ha sido un motivo que nos ha hecho descubrir en su piadoso co-
ra-

razon nuevas virtudes : apenas los tiranos que oprimen la Francia pusieron el colmo á sus delitos con el sangriento regicidio cometido contra la sagrada persona de su Rey , y obligaron por tan horrible atentado la justicia del magnánimo CARLOS á desenvaynar la espada , quando se le presentó á LUISA la imagen de aquellas infelices víctimas del honor y la lealtad , que habiendo escapado á una muerte pronta , padécian en los hospitales , sin que todos los desvelos del mas compasivo de los Soberanos los libertase de ciertas incomodidades anexâs á su situacion , se acordó haber oido decir que en semejantes ocasiones por falta de hilas habian curado sus heridas con estopa , siendo el mismo remedio un motivo para agravar el mal.

Esto bastó para que nuestra piadosa Reyna se ocupase seriamente en evitar este riesgo , y en disponer quantiosos acopios de hilas , que hacen la continua ocupacion de todos los criados de Palacio , y no contenta su ingeniosa caridad con esto , se emplea diariamente en una labor , que hace con tanto mas gusto , quanto ve que la destina para el alivio de aquellos dignos y valerosos vasallos , que sacrifican gustosos su vida por su Dios , por su Rey , y por su Patria : ¡ quanto debe contribuir para animar su ardor la consideracion de que su Reyna conoce sus riesgos , los compadece , y se ocupa y emplea en suministrarles aquellos alivios , que puede procurar una tierna madre para sus amados hijos!

Este es , Señores , un abreviado compendio de las virtudes que adornan la grande alma de nuestra amada Soberana : os la he manifestado benéfica y cuidadosa por nuestro bien ; pero aunque sea muy de paso , no puedo dexar de presentárosla baxo otro aspecto. Miradla al lado de nuestro Augusto Monarca , partiendo con él las fatigas y los cuidados del Trono : el conocimiento que tiene este grande Príncipe de la prudencia y sabiduría de su digna Esposa , la confianza que sus talentos le inspiran , la seguridad de que no puede encontrar mas fiel ni mas zeloso Consejero , le hace depositar en su seno todos sus cuidados : ¡ con que interes los oye ! ¡ con que amabilidad procura aliviarlos ! Sus mutuas atenciones no tienen por objeto sino el ali-

alivio y felicidad de sus amados vasallos : conoced vuestra dicha Españoles , y no ceséis de elevar vuestros votos hácia aquel Dios que premia á los pueblos , dándoles unos Soberanos como á los que teneis la dicha de obedecer. Y vosotras , amadas compañeras , imitad la beneficencia de vuestra Reyna , no desmayéis en las continuas tareas que vuestro amor al bien y á la Patria os ha hecho abrazar , corresponded á la confianza con que este benéfico Cuerpo os distingue , descansando en vuestro zelo de uno de los primeros objetos de su instituto : considerad que todos vuestros trabajos tienen la lisonjera recompensa de substraer al abandono ó á la miseria un número considerable de infelices que por vuestros cuidados son útiles , en vez de ser perjudiciales á la Patria , que vuestros corazones se llenen de júbilo quando procureis unas compañeras útiles y laboriosas para los honrados Artesanos , que deben sus adelantamientos é instruccion á este benéfico Cuerpo , que desde su ereccion emplea sus mayores conatos en procurar la felicidad pública : unámonos todos , á fin de que no sea infructuosa la proteccion que tan liberalmente le franquean nuestros magnánimos Soberanos.

